

El conejo aventurero

Había un conejo que se llamaba Lorenzo. Vivía en un pueblo en las afueras de la Ciudad de México. Fue un día soleado. Lorenzo salió de su agujero en las terrazas llenas de hierba gruesa y corrió por el campo de trigo, atravesando un puente para llegar al granero por la mañana. Luego, saltó sobre los charcos de agua en el sendero, los cuales habían aparecido después de la lluvia anoche. Hoy iría a la granja de naranjas, donde dos gemelas humanas le darían una zanahoria todos los días.

Casi había llegado al granero cuando Lorenzo notó una cadena atada a un roble. Por curiosidad, la siguió hasta que vio lo que estaba atado al otro extremo.

-Oye, has visto a Lorenzo?- dijo una chica a su gemela. Las dos chicas habían esperado por dos horas esta tarde en el granero vacío.

-No, tal vez se da prisa.

El don de la granja entró. En sus manos colgaba el cuerpo de un conejo y lo tiró al suelo.

-El perro lo tenía en las fauces-explicó el don.

Las gemelas se tragaron y sus rostros se volvieron pálidos.

Apenas había escapado de las fauces del perro gigante. Corrió hasta que el perro había desaparecido en el horizonte. Lorenzo se paró bajo un árbol de naranjas y miró a su alrededor. Había unas ramas dispersas y por supuesto un montón de naranjas. Dio un vistazo hacia arriba; el sol estaba a su altura máxima. Nunca había ido a esa parte de la granja.

Entonces, siguió caminando por las hileras de naranjas. Detestaba las naranjas dulces, ablandándose en el aire libre. No pudo creer que los dueños de la granja hubieran querido matarlo con un perro asesino. Ya no podía confiar en los humanos.

-¿Para qué se encargó el perrito?-dijo la chica que había preguntado sobre los paraderos del conejo -. Ya mató dos veces.

-Lo siento, chicas. Hay gatos extranjeros que pasan por el granero. No quiero que destruyan nuestras frutas con sus garras.

Un gato se estaba acercando. Tenía algo en su boca: un conejo. Lorenzo corrió. Cruzó el puente, saltó por el campo de trigo y por fin llegó a su agujero de seguridad. Había sobrevivido otro día. Tal vez obtendría la zanahoria mañana.

El fin.